

Editorial

ANA SANZ FERNÁNDEZ
Madrid (España), enero de 2012.

La inercia como satisfactor-destructor

Una de las constantes en esta Biblioteca es la idea de cambio (de paradigma, de enfoque, de pensamiento...). La situación en la que nos encontramos, que pese a lo que digan muchos no es coyuntural (ojalá lo fuera) sino estructural, nos obliga a seguir incidiendo en esa idea, en la *necesidad de cambio*. Los materiales que componen este número tratan desde distintos enfoques, a nivel práctico y teórico, ámbitos en los que una transformación es no sólo necesaria, sino urgente. Las nuevas maneras de concebir los planes de infraestructuras o gestionar el problema de los residuos (que no de gestionar los residuos) hacen hincapié en aspectos prácticos para afrontar el cambio. Así pues nos encontramos con dos artículos de trasfondo más teórico y reflexivo muy relacionados con la teoría de las necesidades-satisfactores de ELIZADE y MAX NEEF, de cuya terminología se ha hecho uso para el nombre de este editorial. Para profundizar en este tema se puede consultar *Desarrollo a escala humana*, (MAX-NEEF, MANFRED ET AL., 2000).

Las necesidades ante las que nos encontramos como sociedad (provocadas fundamentalmente por la insostenibilidad del modelo en el que nos vemos inmersos) tendrían una salida para todos los agentes (desde los ecosistemas hasta las personas que los habitan), siempre y cuando se afrontara el gran reto que plantea el cambio de paradigma. Dicho *cambio* sería el satisfactor-sinérgico de nuestras necesidades como sociedad y la única salida viable para la situación, pero no se produce porque está siendo sustituido por un satisfactor-destructor que es la *inercia* del sistema en el que estamos inmersos. Éste es un sistema que confunde crecimiento con desarrollo, que niega la posibilidad a las personas de participar en la creación de su entorno, que no contempla umbrales máximos sumido en la falacia del *cuanto más, mejor*, que genera necesidades falsas cuya satisfacción sólo se ve cumplida mediante objetos (siendo en realidad la producción de esos objetos una necesidad del sistema para seguir existiendo), que niega la finitud de los recursos, que hace prevalecer los derechos individuales frente a los derechos colectivos, etc.

Un satisfactor-destructor (también denominado violador) es aquel que para «satisfacer una determinada necesidad, termina afectando negativamente en la satisfacción de esa u otras necesidades» por eso la inercia, que satisface nuestra necesidad (si es que se la puede denominar así) de seguir como hasta ahora, precisamente lo que va a conseguir es que no se dé la respuesta adecuada al reto del cambio.